



Un grupo de gitanas que acude a los talleres de formación. La tercera por la izquierda, sentada, es la psicóloga Gema Echevarría. / CELEDONIO

El camino hacia la integración

JUAN CARLOS FLORES-GISPERT
SANTANDER

Mujeres y gitanas. Doblemente discriminadas en la sociedad por estas dos características. Por eso su trabajo para salir adelante es doblemente difícil y, aunque según dicen las dirigentes gitanas, el hombre joven las apoya, sigue recayendo en ellas el peso de la vida familiar. Dispuestas a salir adelante, a completar su vida con formación moderna pero sin olvidar sus costumbres, las gitanas adquieren experiencias como la 'Escuela de Calidad de Vida para las Mujeres Gitanas' que se desarrolla en los locales de la parroquia Santa Sofía, en Cazoña.

Son unos talleres en donde se usa el diálogo sin jerarquías y la presentación de los problemas que les preocupan: salud, los hijos, el trabajo, la formación y las relaciones familiares y de pareja. El curso está organizado por la Dirección General de la Mujer del

Una treintena de gitanas acude a la Escuela de Calidad de Vida del Gobierno de Cantabria

El objetivo es formarlas en temas como la salud, el trabajo, los hijos y las relaciones de pareja

Gobierno de Cantabria, la Asociación para la Promoción de la Salud Sexual (Appis) y la Asociación de Mujeres Progresistas de Cantabria.

Igualdad y valores

Los talleres son impartidos por Carlos San Martín, médico especialista en sexología; Ángela Carrera, psicóloga clínica, Elena Sagasta, psicóloga y Gema Echevarría de la Hoz, psicóloga familiar y agente de igualdad que afirma que «mujeres gitanas y payas tenemos problemas comunes, como la igualdad y los valores de género. Luchamos juntas por

modificar los prejuicios de la sociedad, ése es el gran nexo común entre ambos colectivos».

El taller, indica la psicóloga Gema Echevarría, aporta «una experiencia muy positiva porque es la forma de poder integrar dos sectores de la sociedad entre los que, una vez que entramos en la discusión de los talleres, nos damos cuenta que no hay tantas diferencias. Nos unen muchas más cosas de las que a priori pensamos. Claro que hay diferencias, porque la cultura y las tradiciones pesan mucho. Pero si conseguimos no apegarnos a las diferencias podremos trabajar desde las similitudes

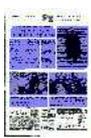
y conseguir grandes beneficios para la sociedad».

La Escuela de Calidad de Vida para las Mujeres Gitanas pretende fomentar el ejercicio de su derecho de mejora o desarrollo personal y profesional, que, a su vez, redundará positivamente en beneficio de su propia familia y comunidad de pertenencia.

Rol familiar

Las mujeres gitanas se desenvuelven normalmente en el espacio privado, doméstico, en el que tienen asignado un rol muy específico. La sociedad gitana reserva a las mujeres el ejercicio del control de la vida doméstica cotidiana en el que se incluye la responsabilidad del cuidado, crianza y educación de hijos e hijas y personas mayores, el control de las conductas sociales y morales y la transmisión de los valores y costumbres de su comunidad. Además, son generalmente trabajadoras en la venta en mercados.

La vicepresidenta del Gobierno de Cantabria, Dolores Gorostiaga, impulsora de este programa explica que « pese al gran peso de la tradición las mujeres gitanas no permanecen al margen de los cambios que se están produciendo en el conjunto de la sociedad y, en concreto, en la evolución que están experimentando las mujeres en general». Por ello la Escuela de Calidad de Vida para las Mujeres Gitanas está orientada a facilitar ese proceso de activación y motivación, de tomar conciencia de sí mismas, de favorecer la posibilidad de decidir 'quiero' y 'puedo' evolucionar con la sociedad.



AURORA VÁZQUEZ PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN DE MUJERES GITANAS PROGRESISTAS DE CANTABRIA

«Las gitanas quieren formarse y ser respetadas»

J. C. F.-G.SANTANDER

—¿Por qué estos cursos sobre calidad de vida para gitanas?

—Porque estamos en un proceso muy importante de cambio para la mujer gitana. Tanto las payas como las gitanas tenemos muchas cosas comunes, primero porque somos mujeres y nos entendemos, y porque nos ponen las mismas trabas en la sociedad a unas y a otras. En estos cursos nos hemos unido a las payas para que nos informen y enseñen, porque la mujer gitana sigue necesitando mucho apoyo.

—¿Qué es lo que separa a la paya y a la gitana?

—Nada. No nos separa nada. En común tenemos muchas cosas. Queremos avanzar juntas, payas y gitanas, trabajando hombro con hombro. Debemos trabajar juntas.

—¿Cuántos años lleva trabajando en la promoción de las gitanas?.

—Veinte años va. Veinte años.

—¿Cuál es la mayor dificultad con que se ha encontrado?

—¿La mayor? No lo sé. Me he encontrado con muchas puertas cerradas. La mujer gitana siempre ha sido doblemente marginada, por ser mujer y por ser gitana, y hemos tenido muchos prejuicios hacia nosotras

—¿Ya han desaparecido?

—Hoy parece que la mujer gitana está avanzando, al tiempo que avanza la paya. Pero queremos avanzar más y nos cuesta más que a ellas. Por eso insisto en que hay que trabajar juntas. Todas unidas jamás seremos vencidas. Por eso hay que hacer más cursos, de manera continua, no sólo durante un mes o un trimestre. Los cursos deben ser continuos.

—¿Las payas que están en los cargos públicos entienden sus reivindicaciones?

—Tienen mucha consideración hacia nosotras, porque son también mujeres y han sufrido dis-

crimination por serlo. Con Lola Gorostiaga, vicepresidenta del Gobierno de Cantabria, hemos luchado mucho juntas. Chavela Méndez, directora general de la Mujer, nos apoya mucho.

—¿Qué necesita hoy la gitana para avanzar?

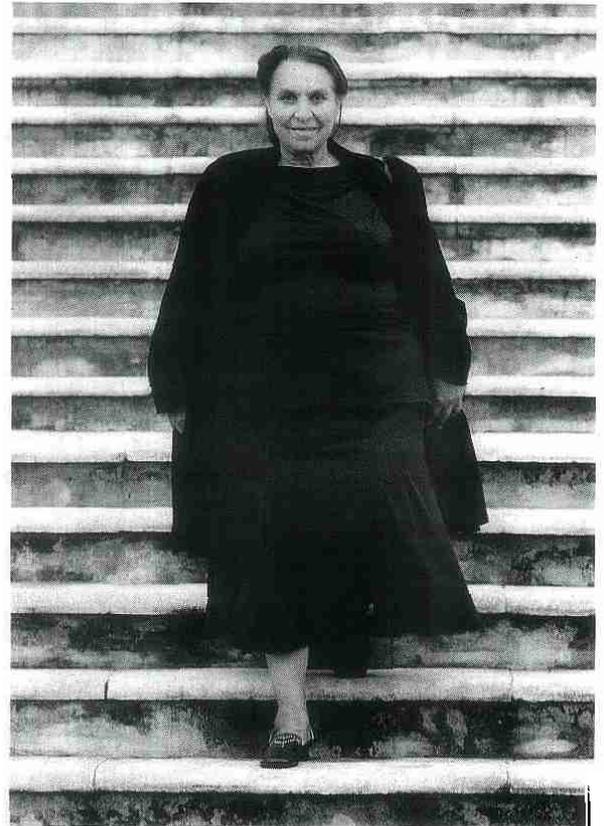
—Necesita no tener tantos hijos, ser una persona con formación y respetada por los hombres.

—¿El gitano no la apoya?

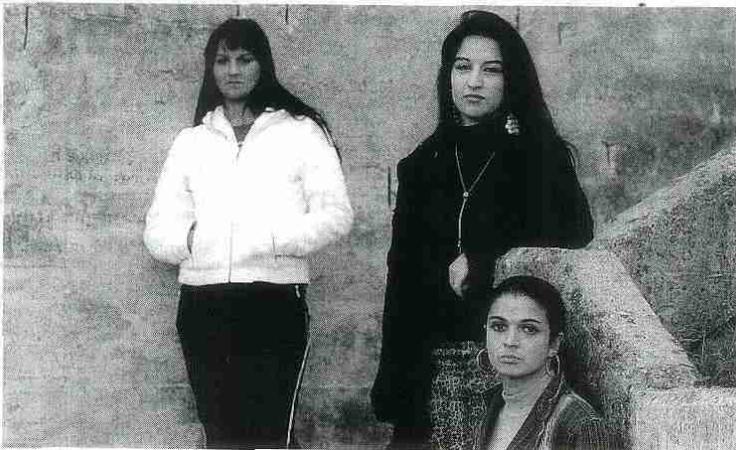
—Los gitanos jóvenes saben lo que valen sus mujeres. Las respetan y apoyan y comparten mucho con ellas. Saben que sus derechos son los mismos y que deben caminar juntos, hombres y mujeres.

—¿Las mujeres gitanas están satisfechas con estos cursos?

—Sobre todo las jóvenes, que quieren avanzar como lo hacen las mujeres payas. Las jóvenes gitanas están abiertas a la sociedad y quieren mejorar. Para mí eso es un gran orgullo después de tantos años de trabajo.



Aurora Vázquez lucha por las gitanas desde 1986. / CELEDONIO



«Valemos para mucho más de lo que la gente se cree»

Hermínia Escudero Jiménez, (izquierda), ama de casa, madre de dos hijos, 33 años. Está «muy contenta de estos cursos, vengo muy animada, porque aprendemos mucho en ellos». Verónica Jiménez Pérez, (centro) ama de casa, 22 años, madre de un niño: «En este curso aprendo, principalmente, el valor de la mujer. Somos un poquito diferentes que las payas, pero sólo por nuestras costumbres», dice. Josefa Pérez Jiménez, 23 años, ama de casa, madre de tres niños: «En el curso he aprendido muchas cosas, porque las mujeres valemos para mucho más de lo que la gente se cree, valemos para casi todo».



«Es hora de hacer más cosas que fregar platos»

Carmen Pérez Borja, 56 años, (izquierda), soltera, ama de casa: «Venir a estos cursos y recibir información nos viene muy bien. Estamos muy contentas porque nos enteramos de muchas cosas». Encarna Borja Jiménez, (centro), casada, 30 años, madre de tres niños, aquí nos informamos de cosas relacionadas con la mujer y estamos satisfechas de poder expresarnos sobre temas de los que en casa no nos enteramos. Además, aquí lo pasamos muy bien». Charo García Borja, casada, 46 años, madre de cinco hijos: «El curso es estupendo, hay más que hacer que fregar platos. Aquí nos expresamos sobre muchas cosas. Nos interesa aprender. Queremos más cursos».